

Romanos 14:1-23
La Vida Cristiana de Hoy Parte 2
Por Chuck Smith

Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones.

(Romanos 14.1)

Una persona que es débil en la fe. Y en este caso, la persona débil en la fe es quien tiene convicciones muy limitadas o estrechas.

Porque uno cree que se ha de comer de todo; otro, que es débil, come legumbres. (Romanos 14.2)

Pablo dice,

El que come, (come la carne) no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido.

(Romanos 14.3)

Así que en esta cuestión nuestras convicciones deben ser personales. En estas áreas donde las Escrituras no nos una enseñanza precisa y definitiva. Hay una latitud. Y yo debo tener entendimiento compasivo hacia aquellos cuyas convicciones son más estrechas que las mías.

¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? (Romanos 14.4)

¿Quién eres tú para juzgarme? Yo no soy tu siervo. Ahora, si yo fuera su siervo entonces usted tendría el derecho de juzgarme. Pero yo soy el siervo del Señor, por lo tanto el Señor es mi juez y Él me juzgará. Diciendo lo mismo, tú no eres mi siervo, así que yo no tengo derecho a juzgarte. Nuevamente, tú eres el siervo del Señor así que Él te juzgará.

Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme. (Romanos 14:4).

Y me gusta esto, Dios ha ayudado a muchas personas a estar de pie de las que estoy seguro iban a caer. La manera en que ellos estaban viviendo, yo sé que ellos caerían, pero Dios los sostuvo y pudo hacer que ellos estuvieran de pie. Y para sorpresa de muchas personas, Él me ha ayudado a mí a estar de pie.

En el tema de comer carne, pero luego también va al tema del respeto al día santo.

Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente. (Romanos 14.5)

Ahora, ¿en qué día debemos alabar al Señor? ¿El Sábado, el Domingo?

En cuando a mí concierne, todos los días es el día del Señor; yo vivo mi vida por Él. Que cada uno esté convencido en su propia mente.

El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios. Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos. (Romanos 14.6-8)

Y este, por supuesto, es mi entero sentimiento. Mi vida yo la vivo para el Señor, yo no estoy viviendo para mí mismo. Yo no quiero morir para mí mismo. Pero ya sea que viva o muera, yo soy del Señor.

Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven. Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, Y toda lengua confesará a Dios. (Romanos 14.9-11)

Así que, Pablo realmente está desalentando esta práctica que muchas veces tenemos de juzgar a otros en el cuerpo. De cometer ese juicio hacia el Señor, porque todos nosotros apareceremos delante del trono de juicio de Cristo. Él es a quien debemos responder. Él es nuestro Señor, al que servimos, y de esa manera, a quien finalmente respondemos.

Porque toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor. Por eso, mi relación con Él es algo que Él juzgará.

De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí. Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano. (Romanos 14.12-13)

No nos juzguemos unos a otros, sino que al estar viviendo juntos, que el amor sea la regla de la vida. Amando a nuestro vecino como a nosotros mismos. Y en amor, no hagamos nada que haga molestar a mi hermano que es más débil y que tropiece. Usted tal vez tenga libertad en ciertas áreas, no ostente esa libertad delante del hermano más débil, ni intente argumentarle a una persona sus convicciones. Si una persona viene a mí y dice, “Yo creo que es un pecado comer sal”. Entonces estaría mal que yo intente argumentarle de la necedad de esa clase de posición. Porque si él cree que es un pecado comer sal, para él es un pecado, porque esa es la manera en que él lo siente. Entonces si yo digo, “Oh, pruebe un poquito de sal”. Y lo aliento a algo que él tiene la convicción contra eso y él toma esa papa y dice, “Oh, esto es bueno. Mi carne puede seguir con esto”. Pero luego cada vez que él utiliza la sal, como él tiene esa convicción, piensa, “Oh, soy un pecador”. Y ahora él está afligido con su consciencia y yo lo he hecho tropezar. Yo he hecho que él tropiece. Por lo tanto, usted puede acercarse a mí y decirme cualquier clase de convicción rara que usted tenga y yo simpatizaré con usted. Yo no intentaré sacarlo de sus convicciones. Yo no pienso que ese sea mi lugar. Nosotros no debemos poner piedra de tropiezo o una ocasión de caer en el camino de nuestro hermano.

Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es. (Romanos 14.14)

Pablo está diciendo, básicamente, “Miren, yo puedo comer jamón. Yo puedo comer carne de cerdo. No es impuro en sí mismo. No me condenará. Yo sé eso. Yo sé y estoy persuadido por el Señor Jesús de que no hay nada impuro en sí mismo, pero si un hombre considera que es impuro, para él es impuro.” Aquí está la cuestión de la fe, y en esto creo yo que la iglesia ha hecho un gran perjuicio. En predicar la convicción, o las convicciones en las personas por una de las cosas que ellos hacen que no son cosas que sean relativas a eterna salvación de la persona. Cuando yo era niño, una y otra vez escuché esta predicación de que usted no podría ir al cielo si fumaba. Que este era un pecado condenador y ninguna persona que fumara podría esperar entrar en el reino de los

cielos. Y escuché esa predicación tantas veces que me convencí de que eso era verdad. Ahora, en un sentido me alegro de haber oído esa predicación, porque me mantuvo alejado de probar ningún cigarrillo. Yo nunca he fumado uno en toda mi vida, y no creo que me haya perdido algo. Soy feliz por no haber fumado. Pero no por razones espirituales, sino por razones físicas, y llegué a tener una gran aversión hacia el cigarro.

Creo que lo más cercano que estuve de darle un puñetazo en el rostro a alguien fue por un cigarro en un avión. Todo nuestro compartimiento apestaba, porque un terco personaje quería disfrutar el placer de su cigarro. Yo me volví muy desagradable para él. Pero no por razones espirituales.

Ahora, muchos de los jóvenes que eran mis contemporáneos, que iban a la iglesia conmigo, y mientras ellos crecían, comenzaron a experimentar y muchos de ellos comenzaron a fumar. Pero, fortuitamente, al comenzar a fumar, ellos también dejaron su caminar con el Señor Jesucristo, porque ellos creían que no podían ser salvos y fumar porque eso era lo que se predicaba. Así que en el momento en que comenzaron a fumar, ellos dejaron su compañerismo con el Señor, porque ellos sintieron que ese compañerismo con el Señor era imposible mientras fumaran. Así que yo crecí en esa clase de trasfondo. Imagine mi conmoción cuando escuché que Spurgeon fumaba cigarrillos. Usted sabe, él es el hombre a quien yo admiraba el gran predicador en la historia de la iglesia. Y G. Cambell Morgan tenía una pipa, oh no, ¿Cómo puede? Fumar no es un pecado condenador, a menos que usted lo crea. Pero si usted cree que lo es, entonces puede ser. Si un hombre considera que una cosa es impura, para él es impura. Ahora, yo definitivamente considero que es impuro. Pero al mismo tiempo, yo puedo aceptar el hecho de cristianos que fumen.

Ahora, yo acepto su amabilidad de no fumar a mí alrededor. Y soy sincero en esto, yo odio el cigarro. Odio el olor de alguien que está fumando. Y aprecio que ellos no fumen a mí alrededor, pero también respeto su problema. Y yo no condenaré que fumen a menos que lo hagan a mí alrededor, y entonces mi condenación no es espiritual, es puramente física. Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es.

Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió. (Romanos 14.15)

No debemos ostentar nuestra libertad cristiana delante del hermano más débil. Si lo ofende a él, si lo daña en su caminar el ver mi libertad, entonces yo no debería ejercer mi libertad delante de él. ¿Por qué debería yo destruir a uno por quien Cristo murió solo porque yo siento, “Bueno, yo tengo derecho de comer carne cuando quiera”?

No sea, pues, vituperado vuestro bien; porque el reino de Dios no es comida ni bebida, (Romanos 14.16-17)

Estos no son los verdaderos asuntos del reino. A las personas les gusta hacer que estos sean los asuntos. El reino de Dios es:

justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres. Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación. No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad son limpias; pero es malo que el hombre haga tropezar a otros con lo que come. (Romanos 14.18-20)

Está mal si yo ejerzo mi libertad de tal manera que ofendo al hermano más débil en Cristo. Y por eso,

Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite. (Romanos 14.21)

Y de esa manera, yo vivo en la ley del amor una vida más rigurosa que mis propias convicciones. Porque yo no quiero hacer algo que haga tropezar a otro. Y por más que yo sienta una libertad personal de que puedo hacer esas cosas sin interferir en mi compañerismo con Jesucristo, yo no las haré por amor y a causa del amor. Así que yo no debo ser piedra de tropiezo para otros.

En algún lugar y de alguna forma se escuchó el rumor de que yo tenía problemas con la bebida. Pero realmente creo que tomé una Coca cola hace unos cinco años, y eso es lo peor que he tomado jamás. Nuevamente, hey, yo crecí bajo la ley. Y, nuevamente,

estoy agradecido en un sentido, porque nunca probé una bebida alcohólica en mi vida, así que esa es la clase de problema que yo tengo con eso.

¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. (Romanos 14.22)

Que sea algo personal, no lo haga abiertamente donde esto pueda dañar a otra persona.

Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba. (Romanos 14:22)

Es grandioso tener, realmente, esa clase de fe en Dios que nada se interpone entre usted y Dios. “Bienaventurado aquel cuyos pecados han sido perdonados, quienes han sido declarados inocentes por el Señor del cielo”. Y es grandioso, bienaventurado el hombre cuyo corazón no lo condena en las cosas que él aprueba.

Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado. (Romanos 14.23)

Si usted no puede hacerlo en fe, si usted está siendo condenado, entonces para usted es pecado. Porque aquel que estima algo como impuro, para él es impuro. Así que se trata de mi libertad cristiana, cómo la voy a ejercer, delante de Dios en privado. No haciendo caer a otro con esas libertades. Nuevamente, toda la idea va al capítulo 13, “caminen en amor, porque el que ama ha cumplido toda la ley”. Amarse unos a otros, caminar en una relación amorosa unos con otros, y por mi amor por usted y mi amor por Jesucristo, no hacer nada que yo sepa que puede ser ofensivo para usted o que pueda hacerlo tambalear en su caminar. Por amor, viviendo una vida más estricta que mis propias convicciones para no ser de tropiezo a un hermano más débil. Dios nos ayude a vivir y caminar en amor, así como se nos ordena.